

Chacabuco, 7 - Enero - 1974

Querida Marisa:

No sabes cuanto alegría y tranquilidad me ha dado tu carta; me preocupa solo el resfío de Turo, dile que se cuide, se abrigue mucho porque no quiero que al salir lo encuentre en cama por perfrado.

Yo creo que estoy bien, debo tener la dosis mínima de neurasis; pero he aprendido mucho, la gente es muy buena, aquí todo se comparte: la carta que es alegría, las penas, el libro, el alimento; existe el "Fondo Común".

Sobre mi situación legal, no se mucho ya que mi detención es sin un cargo específico y mientras no lo haya no puedo acudir a un abogado. En este mes más de tres meses y con el pasar de la Pascua y del Año Nuevo mi esperanza de salir se hace elástica. Un poco antes de Navidad me visitaron Nana y Nene (prima y hermana) así es que puedes conversar con ellas para que te cuenten más, además ellas han recibido más cartas, como en, también, mucho de referencia a Cristian (referencias de su tío lolo).



Sabes que Chacabuco de repente parece uno de esos pueblitos de la Edad Media y Renacimiento: los carpinteros, como pueden, hacen cosas que mejoran nuestra estada instantánea; otros tallan su fe, nuestras penas y alegrías; algunas hacen hermosos dibujos y tarjetas de este campo; también existe y está en todas partes el poeta (ya tenemos un "Canto Nuestro") ~~pero~~ no falta quien le cante al viento en la guerra que camina por la calle principal. También existe la "Poesía Hormonal" y ahí me ulico yo. (Poesía Hormonal: se escribe "por arriague" en cualquier parte y no se cambia una sola palabra, no se retoca porque "así es la rosa"). Mas adelante va una de regalo para Cristian, es bien "Hormonal".

Mamma, a pesar del significado de mi situación, que comprendo perfectamente, esto me la permite para conocer muchas cosas bonitas y comunicativas: nunca antes vi puestas de sol tan bonitas, ni tantas estrellas, ni se me ocurrió ponerles nombres para así estar todas las noches con mis amigos y quiero cada día más esos cielos azules y

nombre técnico: HORMONEMA



celestes, de esperanza, esperanza cristiana.  
Creo que aquí en estas circunstancias se sien-  
te el calor de hermano, esa fraternidad es-  
pontánea, esa preocupación y ayuda desintere-  
sada. Estoy tranquilo, Marisa, si que no ne-  
cesito certificado de honorabilidad para que  
me estimen los que me interesen.

Aquí me acompañó de 2 libros  
que me recuerdan tu casa: "El Principito"  
y "El lobo estepario".

Bueno, ya es hora de que cumpla  
mi promesa. Aquí está tu regalo, Cristián.

Era una tarjeta hermosa,  
hecha por un artista

limitado por nuestra retención que nos hermana,  
en ella:

las puertas

y tras estas, una estrella,

era un estelar anuncio:

en una pobre rancia un chico

era la esperanza con cara de niño

y titilaba tan linda y para todas

que a través de cualquier puerta se observaba.

Rieron entonces los niños de puertas pobres



y temblaron los porteros de palacio;  
en puerta de alfil  
ojitos grandes lloraban  
y en Charabuco las viejas puertas  
callaban.

Pero no eran magos  
los reyes que siguieron la estrella,  
era su majestad el niño  
que se abrió paso  
a través de puertas y porteros;  
y eran muchos niños  
y eran muchas puertas  
y el niño cecia  
y las puertas se abrían  
puertas de chupallas y orzoles  
de cocinas y libros,  
puertas polres;

y vieron todos la estrella  
y abrieron la puerta de la historia  
para que el niño pasara  
por ella.

Histo, después les mandó la tarjeta.  
Dijé que esté toda la familia bien.  
Los quiero siempre.  
Jorge